

## A DIEGO, SANTO BRIBON,

que odia de muerte á todos los que no le imitan.



Si á Dios te consagras,  
Conságrate, Diego  
Cual quiere y prescribe  
El Santo Evangelio.  
Doma tus pasiones  
Con tenaz empeño.  
¡ Dichoso mil veces  
Quien consigue hacerlo !  
Sin luchar con vicios,  
¿ Qué valen tus rezos,  
Ayunos, sollozos,  
Y golpes de pecho ?  
¿ Que importa que seas,  
Según dices, Diego,  
Puro como el éter,  
De castos espejo ?  
¿ Qué ganas, si en cambio,  
Hierbe en ti el veneno  
De otras mil pasiones,  
Hijas del averno ?  
¿ Qué cielos conquistas  
Metido en los templos,  
Comiendo tu juicio,  
Cual Judas perverso ?  
¿ Qué lucras, tomando  
Camino del cielo,  
Si en maldades vives  
Como en tu elemento ?  
Si por bagatelas  
Te enredas en pleitos,  
Y echas con cien cruces  
Falsos juramentos;  
Si el brillo te halaga  
De honores y empleos,  
Y las vanidades  
Te quitan el sueño;  
Si en tu mesa abundan  
Manjares selectos

Si pasas tus días  
Rencores nutriendo,  
Y ostentas en todo  
Malignos proyectos;  
Si gritos de orgullo  
Pones en los cielos,  
Por cualquier agravio  
Que no vale un bledo.  
Si en murmuraciones  
Consumes tu tiempo,  
Quitando la fama  
A vivos y á muertos;  
Si el pobre no encuentra  
En ti más consuelo,  
Que guerras de muerte,  
Trampas y desprecios;  
Si, al ver que tus obras  
No aprueban los cuerdos,  
Furioso alborotas  
Todo el gallinero;  
Si, con piel de oveja,  
Eres lobo hambriento,  
Que andas codiciando  
Los bienes ajenos;  
Si á los que en penuria  
Viven padeciendo  
A usuras tan sólo  
Les das tu dinero;  
Si en los templos entras  
Junto con los perros,  
Y haces á la diabla  
Lo que no hacen ellos;  
Si sólo en el mundo  
Está tu embeleso,  
Por cuanto sus bienes  
Son tu bien supremo;  
Si á los que no siguen  
Tus *santos* ejemplos,

Y ayunando engulles  
Más que el Cancerbero;  
Si nunca te apartas  
De tales manejos,  
Y extiendes la lengua  
Para el sacrilegio;  
¿ Diré que eres hombre  
De virtud modelo,  
O que me edificas  
Con tus embelecós ?  
Quien siempre comulga  
Con el diablo adentro,  
No es más que precito,  
Carbón del averno.

Privarles procuras  
Del agua y del fuego;  
Conque, si no domas  
Tus malos afectos  
Y en todo te guía  
Tu corazón negro,  
Por más que te absuelva  
El Padre Tadeo,  
Y te nutra ufano  
Con el pan del cielo,  
No extrañes que mande,  
Con alto desprecio,  
De un cuerno á la punta  
Tus virtudes, Diego.

Tomás

Rendón.

---